

Mon, January 24, 2011 11:22:45 PM

Re: Diario The Guardian

From: Eduardo Labarca

To: Giles Tremlett <giles.tremlett@guardian.co.uk>

Giles, por fin tengo tiempo, aquí contesto las preguntas.

- ¿La foto es de verdad (o sea, sin ayuda de photoshop)?

- Sí, totalmente verdadera, sin photoshop.

- ¿Realmente orina en la tumba de Borges? ¿Es cierto que la foto se tomó hace tres años?

- Llegué a trabajar a Ginebra y fui con mi amigo Pedro Pozo a visitar la tumba de Borges, en el cementerio calvinista de Plainpalais, un lugar muy plácido situado entre edificios cuyos balcones miran a las tumbas, que se hallan a ras del suelo con solo una piedra que recuerda el nombre de cada persona enterrada allí. Los funcionarios del cementerio no nos pudieron informar y tuvimos que ir leyendo los nombres piedra por piedra. Dimos con el nombre del propio Jean Calvin que apenas se distingue y finalmente con la tumba de Borges, que lleva una piedra con signos celtas y está rodeada de césped y floreas pequeñas. Mi amigo me tomó una foto clásica junto a la piedra, y en ese momento tuve una inspiración.

- Yo había leído los recuerdos de Simone de Beauvoir acerca de la visite que ella y Jean-Paul Sartre hicieron a la tumba de Chateaubriand, en la isla de Gran-Bé, a la que se accede a pie desde Sain-Malo en horas de marea baja. En un momento Simone giró la cabeza y vio que Sartre orinaba plácidamente sobre la

tumba del gran escritor francés del siglo XIX. Victor Hugo había dicho: "Quiero ser Chateaubriand o nada". A Sartre le bastaba con orinar en la tumba del maestro.

- ¿Que impulso le hizo orinar en la tumba? ¿Fue a visitar la tumba con la intención de orinar en ella?

- Fue un impulso improvisado, instantáneo, sin premeditación, no lo pensé dos veces. Yo andaba trayendo una botella plástica de agua mineral Evian y con el punzón de mi cuchillo suizo le hice un agujero en la tapa y la convertí en una regadera. Con la botella oculta en la mano derecha pedí a mi amigo Pedro que me tomara desde la izquierda la fotografía, presioné la botella para proyectar el chorro, mi amigo hizo clic y así aparezco "orinando" sobre la tumba. Lo que corre no es orina, es agua mineral Evian, es un símbolo

- ¿Que crees que diría Borges?

- No soy médium para saberlo, pero el hombre tenía su sentido del humor...

- ¿Y la señora Kodama?

- Ella no solo es la albacea de Borges, sino artista también, una escritora muy original. Confío en que como artista comprenderá mi gesto y aprovecho para decirle que no he tenido ninguna intención de mortificarla ni de ofenderla.

- Dice Vd. que "Borges como escritor fue un gigante pero como ciudadano yo lo desprecio absolutamente".

- Sí, Borges fue un verdadero gigante, un hombre que hizo su vida a partir de la literatura, dentro de la literatura, en la literatura, renovándola. Su sensibilidad artística rebasaba todos los moldes,

su voz era de una originalidad y una frescura ilimitadas, una palabra suya creaba todo un universo y nos arrastraba al corazón de una experiencia estética bella, incitante. Marcó a toda nuestra generación, no sólo a los escritores de habla hispana, influyó y sigue influyendo en los de otras lenguas.

La fotografía que me tomé en su tumba fue un acto de arte, si usted quiere una performance, tal como el de Sartre en la tumba de Chateaubriand. Yo tenía un mensaje para Borges: "Necesito librarme de ti para siempre". Así como hay que "matar" al padre para convertirse en un adulto, hay que independizarse del maestro para escribir con voz propia, "matarlo" de algún modo aunque sea con el chorro de una botella de Evian. Ese fue el sentido de mi acto: un homenaje a Borges, un punto final para mí, una nueva partida.

- ¿Por qué el desprecio como ciudadano?

- Porque ese escritor sublime, de voz alada, en la vida civil adoptó actitudes lamentables. Apoyó a las dictaduras militares de la Argentina, sin embargo, no le bastó. En 1975, viejo, enfermo y casi ciego, tuvo fuerzas para cruzar la Cordillera de los Andes y llegar a Santiago de Chile a felicitar personalmente al dictador Augusto Pinochet, al que calificó de "excelente persona", alabando su "cordialidad" y su "bondad". Por esos mismos días los agentes de Pinochet asesinaban con una bomba en Washington al ex ministro Orlando Letelier y secuestraban y hacían desaparecer en Chile a decenas de personas. Esas declaraciones de Borges causaron entre los escritores y artistas chilenos y entre los intelectuales del mundo un terrible desconcierto, desilusión, un profundo dolor. Eso yo no se lo perdono y por ello en mi acto ante su tumba, no sólo hay un homenaje al escritor, sino una parte de protesta por esa actitud del ciudadano Borges.

- Dice Vd. que "Espero que la familia se tome el asunto con

humor borgiano"?

- Sí, que ojalá no lo tomen como una ofensa personal..

- Los ingleses. por le general , desconocen el humor Borgiano, ¿podría explicar en que consiste?

- Yo diría que consiste en el enfoque irónico y sutil que empapa su obra. Borges suele jugar con el lector, lo desorienta, lo desconcierta, lo induce a seguir caminos que luego toman rumbos inesperados. Mezcla realidad con ficción, como en "Pierre Menard, autor del Quijote". Todos sabemos que el Quijote lo escribió Cervantes, pero en su juego Borges nos arrastra sin que nos demos cuenta a una reflexión sobre el arte y la creación literaria, sobre la relación entre el autor y el lector. Su humor es sutil, muy fino, por lo que al leer a Borges no pocas veces me he sorprendido a mí mismo con una sonrisa en los labios.

- ¿Que es lo que mas le gusta de la obra de Borges?

- "Ficciones" y "El Aleph", conjuntos de cuentos y relatos de una imaginación desbordada, pero a la vez muy contenida. Son historias increíbles presentadas con la sencillez de los hechos corrientes, lo que les imprime una gran intensidad. El lenguaje es utilizado de manera excepcionalmente rica, cada frase, cada palabra, incluso las que parecen más banales han sido estiradas, estrujadas para que nos entreguen el máximo de su riqueza, posibilidades inesperadas.

- ¿Qué relación hay entre su libro "El enigma de los módulos" y la obra de Borges?

- Mi libro está formado por conferencias que me ha correspondido dar cuando he sido invitado al Instituto Cervantes de Viena o a universidades alemanas y europeas. De pie frente al auditorio

académico y sin previo aviso, he desarrollado en cada ocasión una historia de ficción relacionada con el momento y el tema del encuentro, abordando el asunto de manera inesperada pero en absoluto superficial. Se trata de conferencias imaginativas, imaginarias, lúdicas, de ficción que he llamado "módulos" y que siempre han tenido éxito. Están imbuidas de un cierto espíritu borgiano y por eso, cuando decidí publicarlas, se me ocurrió poner en la tapa la antigua foto del cementerio.

Uf quedé agotado escribiendo las respuestas, un abrazo y suerte

Eduardo Labarca